



ESTUDIANTES CHILENOS EN MONTEVIDEO

(Fotografía Juan Caruso)

Estudiantes del 5º año del Liceo N° 3 de Niñas, de Santiago de Chile, pasaron por Montevideo en viaje de estudios, rumbo al Brasil. Para realizar estos viajes el Liceo chileno tiene un reglamento que les permite recabar fondos, fuera y dentro del instituto para costearse el viaje en corporación. Este es el primer grupo de estudiantes, pertenecientes a un Liceo del Estado, que realiza una expedición de tal magnitud, acompañado de dos profesoras

IONESCO

UNO DE LOS COMEDIOGRAFOS...



Ionesco en el balcón de su casa en París

EN el mismo edificio del Teatro Sarah Bernhardt — sala donde anualmente se realiza el Festival del Teatro de las Naciones — en la esquina formada por las avenidas Sebastopol y Victoria, se encuentra el "Bar du theatre", rincón obligado donde se reúnen entre ensayos y espectáculos, artistas y escritores vinculados a los elencos del mundo, que año a año desfilan por el gran certamen. A éstos

hay que agregar a los compatriotas que, en cada caso, se acercan a los integrantes de los conjuntos visitantes.

Hemos sido testigos de la actuación del "Teatro de la Ciudad de Montevideo" (1962) y de nuestra Comedia Nacional (1963) y sentimos la emoción de los uruguayos que en una y otra ocasión se acercaron en las horas previas y nerviosas del debut, a hacer llegar su palabra de aliento a nuestros intérpretes, así también como oímos gritar su orgullo "olímpico", cuando las grandes ovaciones de un público muchas veces extraño y difícil, premiaron el trabajo de nuestros artistas.

Y es de ese "Bar du theatre", frente a la plaza Chatelet, con la torre de Saint Jacques a un costado y el río Sena al otro, que están latentes aún en nuestro recuerdo tantos rostros amigos — unos de pasada por París y otros casi residentes definitivos — rodeando a los integrantes de los elencos uruguayos que dos veces habían hecho triunfar nuestro teatro en París. Periodistas, pintores, escritores, músicos, apretujados entre las mesas, en entusiastas comentarios, como Carlos Manini, Beatriz Podestá, Alejandro Penasco, Elina Berro, Laura Escalante, Amalia Nieto, Yolanda Martínez Reina, Enrique Lázaro, Dinorah Varzi, Arturo Despouey, Ema López, Néstor de Arzadun, Silvia Guerrico, Gonzalo Estrada, Fulvia, Ricardo Paseyro, Elal, Spatakis, Massa, Gaudin y tantos otros.

Pero, estos gratos recuerdos, nos alejan del motivo de esta nota, que es otro.

Un atardecer — atardecer de Primavera en París que no se describe con palabras — estaba sentado en el "Bar du theatre" en aquella terraza por donde París camina a pasos apurados en sus rostros más característicos: magistrados del Palacio de Justicia y rudos hombres de trabajo de los mercados, parejas juveniles del barrio latino que no se sabe cómo sostienen bajo sus brazos sus libros de estudios mientras tan bien los mueven en sus apasionadas caricias, la clásica turista rubia que lleva como una condecoración su ridículo sombrero de paja, y el viejo nórdico con su pantalón corto y un sombrero tirolés, ilusoria compensación de sus largos inviernos... Marcha incesante de hombres y mujeres de todas partes del mundo, con sus más típicos atavíos...

En esa contemplación estábamos, cuando la conversación de la mesa contigua, llamó nuestra atención. Eran seis o siete personas que hablaban en francés y español. Y, por el dominio y seguridad con que lo hacían, evidentemente, eran gente de teatro. Posiblemente periodistas, acaso escritores y, uno de ellos, con seguridad, del alto personal de la Sociedad de Autores Franceses.

No por gastado, el tema que trataban era de constante interés: la crisis del teatro. Los problemas comunes en todo el mundo — antes el cine, hoy la televisión — y, también como en todo el mundo, las mismas esperanzas y una sola verdad: cuando coinciden autores e intérpretes, en ninguna parte el público deja de ir al teatro.

Muchos nombres corrieron en la discusión, defendidos por unos y quemados por otros. Como ocurre... en Montevideo!

Repentinamente, uno de los integrantes de la mesa dijo:

—¿Puede Ud. decirme como funcionario de la Sociedad de Autores quiénes son los autores de más éxito?

—La pregunta no es fácil de contestar, sobre todo si la hace como periodista. Ahora, como supongo que estamos hablando entre amigos, le daré una respuesta aproximada, de acuerdo a los números que manejamos en Francia.

Y le diría, mire que digo "le diría"... Que los autores más representados en Francia son Anouilh, Roussin, Achard y... Moliere. En España y siempre refiriéndome a los autores más representados que son los que económicamente sostienen el teatro, hay un campeón absoluto: Alfonso Paso. En Inglaterra, sigue siendo Shakespeare el gran recaudador. En lengua alemana Bertold Brecht... y el suizo Dürrenmatt. En Italia Pirandello y De Filippo, en Norte América...

Como la lista parecía prolongarse, uno de los compañeros de mesa no contuvo su impaciencia y preguntó:

—¿Y en el mundo?

—Acaso en esta hora, el más representado es Ionesco.

Su nombre produjo asombro en el primer momento. No así después, cuando se fueron señalando pruebas. Tam-



Dibujo dedicado por Jean Cocteau cuando el estreno de "Rinoceronte"

poco a nosotros nos sorprendió la respuesta. Eugenio Ionesco es uno de los fenómenos de la literatura dramática de los últimos años. Estrenó su primera obra en el año 1950 en el pequeño teatro Huchette. "La cantante calva". Hoy sus piezas se representan en todos los continentes, traducidas a todas las lenguas.

Su primer estreno — ahora otra vez en cartel en París y tantas ciudades — pasó en la indiferencia, a pesar de la opinión favorable de Quenneau, Salacrou y Lemarchand.

Al año siguiente, este escritor nacido en Rumania, estrena "La lección" y en 1952 "Las sillas" y aunque su éxito de público aumentaba de año en año, sus méritos eran cada vez más discutidos y en ese entonces, se formaron dos grupos: los entusiastas de Ionesco encabezados por Supervielle, Adamov, Beckett, Anouilh, Quenneau, Audibert y otros, escribieron entusiastas críticas elogiándolo, actitud que determinó que el prestigioso crítico teatral de "Le Figaro", Mr. Jean Jacques Gautier, en recuadro firmado estampara su famoso: "Y bien, no! No! Yo soy decididamente impermeable al genio de Ionesco". A lo que Anouilh contestó: "Sin embargo, yo creo que es mejor que Strindberg!"



"Le piéton de l'air", su último estreno por la compañía Madeleine - Renaud - Jean Barrault, en el Teatro de France



El gran actor Alec Guinness en su interpretación de "El rey se muere" en el reciente Festival de Edimburgo

No vamos a hacer nosotros un juicio sobre Ionesco, tan detenidamente estudiado por los especialistas. Su carrera de autor teatral ascendente, provocando las más apasionadas discusiones, lo ha llevado al primer plano del teatro contemporáneo. Sus obras son solicitadas por los más grandes intérpretes y directores. Uno de sus últimos estrenos — "El rey se muere" — tragedia del hombre mortal y culpable, acaba de ser el gran triunfo de Alec Guinness en el Festival de Edimburgo, se ensaya actualmente en Teatro Real de Estocolmo bajo la dirección de Ingmar Bergman y es el gran éxito del Teatro Stabile di Torino. ¿Es que puede aspirar un autor teatral a mayores honores?

Recordemos su vida. Eugenio Ionesco nació en Bucarest en 1912, llegando a Francia cuando apenas tenía un año. Hizo sus estudios en París, volviendo a Rumania a los catorce años. En su país, ejerció la crítica teatral, adquiriendo fama como escritor y poeta. En 1938 retornó a Francia, donde nació su hija. Vivió pobre, con sacrificios... Su esposa, Rodika, logró emplearse en un estudio de abogados, para aumentar así los ingresos del hogar. Años de lucha dura, difícil... "Jamás he podido acostumbrarme a la existencia del mundo, ni a la de los otros ni a la mía", dice en uno de sus artículos.

Veinte obras, en uno y tres actos, forman el repertorio de Ionesco que se representa en el mundo. Aplausos, elogios, discusiones, protestas... Aun aquellas como "Las sillas", que una noche obligaron a Adamov a gritar en la sala: "La escena vacía, las sillas vacías, el teatro vacío, nadie en la sala... Esto es lo formidable!" Hoy, esa misma pieza se representa en el mundo ante salas llenas. Misterios de la moda, del éxito, del triunfo.

Evidentemente, es Ionesco uno de los comediógrafos del momento. ¿Del momento o de un momento?

En pocos años las etapas se han ido cumpliendo. Primero indiferencia, luego, curiosidad. Después sus obras provocan la discusión. Ahora, empiezan a hacer pensar... ¿Qué destino le reserva el futuro a Ionesco?

El tiempo, como siempre, dirá su última palabra sobre este escritor rumano que, en esta época, de opiniones comprometidas o sometidas, se ha atrevido a iniciar una conferencia de escritores, diciendo: "Un artista debe ser, antes que nada, un hombre libre".

Ángel CUROTTO

Montevideo, enero de 1964

(Especial para EL DIA)

Los actores de la Comedia Nacional, señores Wagner Mauzone, Jaime Yavitz, Horacio Preve y Jorge Triador, en una escena de "Rinoceronte" cuando su estreno en el teatro Solís (1962) espectáculo que mereció los premios del año del Círculo de la Crítica y Casa del Teatro del Uruguay

Très chère Julia Valdès,

Je vous remercie de votre lettre et des coupures de presse qui y étaient jointes.

Le Rhinocéros a fait parler de lui ! J'en suis heureux.

Je vous adresse mes salutations les meilleures.

A bientôt peut-être, et

*Merci merci merci -
Merci aux comédiens et au public de
Solís - Je ne pourrais pas de tout je n'ai pas
celle qui a monté le
avant qu'elle ne fut jouée. L'après-midi
Je reviens justement de recevoir
une lettre de Jean Durrignault
m'annonçant le prochain
Avec lui*

E. Ionesco

Carta de Ionesco a la traductora de "Rinoceronte", cuando su estreno en Montevideo, en 1962. Escrita a máquina, la termina de puño y letra con frases de cordial reconocimiento hacia el director y sus intérpretes de la Comedia Nacional



RAZON DEL BURRO JEROMILDO



LOS cumpleaños de la esposa de don Segundo Altez se habían hecho famosos en el pago. Tres días y tres noches de fiesta.

En la segunda jornada de ese jaleo el estanciero ofrecía a sus invitados un espectáculo genuinamente gaucho: concurso de doma. Famosos jinetes se horquetaban en potros crudos desde la salida del sol hasta el mediodía. Cada estanciero invitado podría ir sin su familia; pero cada uno llevaba por lo menos un reservado de su hacienda. El propio Altez tenía una punta de yeguas en lo más áspero de la sierra. De allí venía a veces alguna fiera coluda y crinuda.

Esa mañana, que era una gloriosa de enero, el gentío se amontonaba cerca de la enorme manguera de piedra, en la que bufaban hasta quince irracionales de enrojecidos ojos y vibrantes nervios.

En el concurso se destacaba, por su desaforada estatura y su tronitante voz, don Zenén Tejera, quien había hecho arrear por tres peones suyos un burro chúcaro que allí entre los caballos estaba, inmóvil, al parecer dormido. Las palabras de Tejera se empinaban sobre el vocerío de la gente.

—¡Al que le aguante tres saltos a Jeromildo, que yo

truje, crio en mi estancia, le doy cien patacones; y cuando haiga regolución lo hago teniente de mi escuadrón!

Ya eran notorias en toda la comarca las mentas del burro. Siempre se había dejado arrear con docilidad, trotando muy comedidamente, con la disciplina de un rabón de diligencia. Pero al sentir sobre su pie la primer garra —fuera tiro de carro o apero de montar— comenzaba a erizarse. Luego venía la tempestad en la que entraban desmedidos saltos, dentelladas feroces y coces como cañonazos.

La noche anterior, en gran reunión —antes del baile— domadores, peones y sirvientes, no sólo los de la hacienda, sino los venidos con sus patrones, se comentaba por lo largo la cuestión del concurso. Una chinita con ojos de pitanga exclamó en una de esas:

—¡Al que jineté al burro Jeromildo, que es de mi patrón, le hago compromiso de por vida.

Allí estaba el peón Ciriaco Mansilla...

Y Ciriaco Mansilla cortó el embeleso en que había caído mirando a la chinita y salió galpón afuera. En el del piquete salió al galope largo rumbo al rancho de don Juan Plá. Como quedaba cerca lo halló pulpeando la cena. A su lado sentóse Mansilla.

—Vea, don Juan: me ha tráido un asunto de frunciendo tres jemes pa arriba...

El viejo Plá era lobizome. Ser solitario, de hablar reposado y melancólico, por el que, a pesar de su molesto y barba venerables, persignábanse las viejas, mozas y mozas hacían algún sentimiento temeroso y los muchachos le sacaban el cuerpo. Todo eso le había caído por haber sido séptimo hijo varón...

—Vos dirás, muchacho.

—Vea, don Plá: va haber una puja de domadores en la fiesta de doña Bernardina. Don Zenén Tejera ha llevao un burro llamao Jeromildo. Y ha ofertao cien patacones y galones de teniente al que le aguante tres saltos. Fuera eso so'o pa mí sería como si no hubiera tal burro. Pero, vea don Plá: una mocita ofertó cuerpo y ánima pa quien lo jineté, ¡y yo quiero jinetarlo, don Plá!

Hubo un largo silencio. Luego habló el viejo Juan:

—¡Mal bicho ese Jeromildo... Pero, ¿por qué me has venido con esa retáila?

—Pa que usté vea a Jeromildo, don Plá, y lo convenza que se me haga aparcerero, que no me avente por el aire, asina yo me consigo unarienda.

—¡Basta! Esta mesma noche viá, hablar con el burro.

*

Y Mansilla enderezó a la manguera, impávido, haciendo repicar unas imponentes nazarenas. Allí, entre el gentío, estaba el viejo Plá, quien le sopló fuera tranquilo pues tenía la solemne palabra de Jeromildo. Este estaba estaqueado entre ocho peones. No se movía, tenía la mirada perdida —como si soñara—, gachas las orejas que le daban un aire beatífico.

Altez había empinado unos vasos de la brava en el churrasco del amanecer; decía:

—¿Diande ha sacao cencia de domador y coraje de hombre Mansilla, que pidió la bolada pa subir a ese Mandinga?

Y el vozarrón de Tejera:

—¡Doy docientos a cien a Jeromildo contra el ido ese! ¡Y docientos a cien que en el primer salto nomás se va a ver aletiendo por los elementos como paloma desnortada!

Y la madre de Mansilla gritaba y lloraba:

—¡No me lo dejen saltar al lomo del burro ese! ¡Es lo único que me queda pa consuelo de mi vejez!

El caso fue que Mansilla saltó. Por un instante quedaron, frente a la puerta de la manguera, burro y domador inmóviles, petrificados. Al mozo se le hizo el campo orégano entonces, y encoraginado por la promesa de don Juan dejó caer el talero en el anca de Jeromildo. Y ahí fue la catástrofe. Todos los que asistían al espectáculo observaron que Mansilla salía del burro como bomba de un mortero. Describió un largo arco en el caldeado aire de aquella mañana de estío y su cuerpo golpeó la tierra, del otro lado de la manguera, con lúgubre sonar de huesos.

Todos gritaron, todos corrieron, y ninguno hizo nada. Allí estaba, de nuevo, estatuido el burro. Y a él se acercó don Plá. Lo palmeó un rato y después lo montó. Y salió manguera afuera en un trote cortón, como caudillo a la frente de su mesnada en un desfile triunfal. Y ante el pasmo y asombro de todos volvió, se detuvo, se apeó y le dio las gracias a Jeromildo. Entonces Jeromildo habló de esta manera:

—Señoras y señores: tuitos ustedes son más fieros, más desalmaos y más burros que yo, empezando por ese mozo que aventé por encima de la manguera y terminando por don Altez que da fiestas a costillas de algunos pobres baguales a los que hace atormentar por unos indios más brutos que ellos. Es verdá que don Plá es lobizome; hoy de madrugada me habló para que yo no me abusara con ese mozo que ricién descostillé. Pero lo convencí que taba muy mal hecho el pedido porqué por el anteojo de una china caprichosa y el desnivel de un come moco enamorao no iba a pasar la vergüenza de verme enroscado en la sotería de un rebenque, que por algo me han hecho ganar la sierra y con eso mi patrón alardiar de tener un reservao sin emparde. Si, señoras y señores; don Plá es lobizome, pero no porque haiga salido siete en la cría, sino porque siempre jué muy comedido con tuitos nosotros los brutos, algo que tuitos los brutos hemos sabido agradecer muy por lo alto. Lobizomes son ustedes, y empareje a tuitos: los gurises matadores de pájaros y apaliadores de gatos; los mozos mamándose y embrollando en las pulperías, palenquiendo caballos hasta tres días; las mozas engatuzando a los viejos; los viejos engañando a las viejas; y las viejas... Aquí mesmo toy mirando dos que de noche salen a retozar, a juerza de plata, con dos piones...

Una de las citadas era tía de don Zenén Tejera a quien —al parecer— no le sentó muy bien la cosa, puesto que tronó:

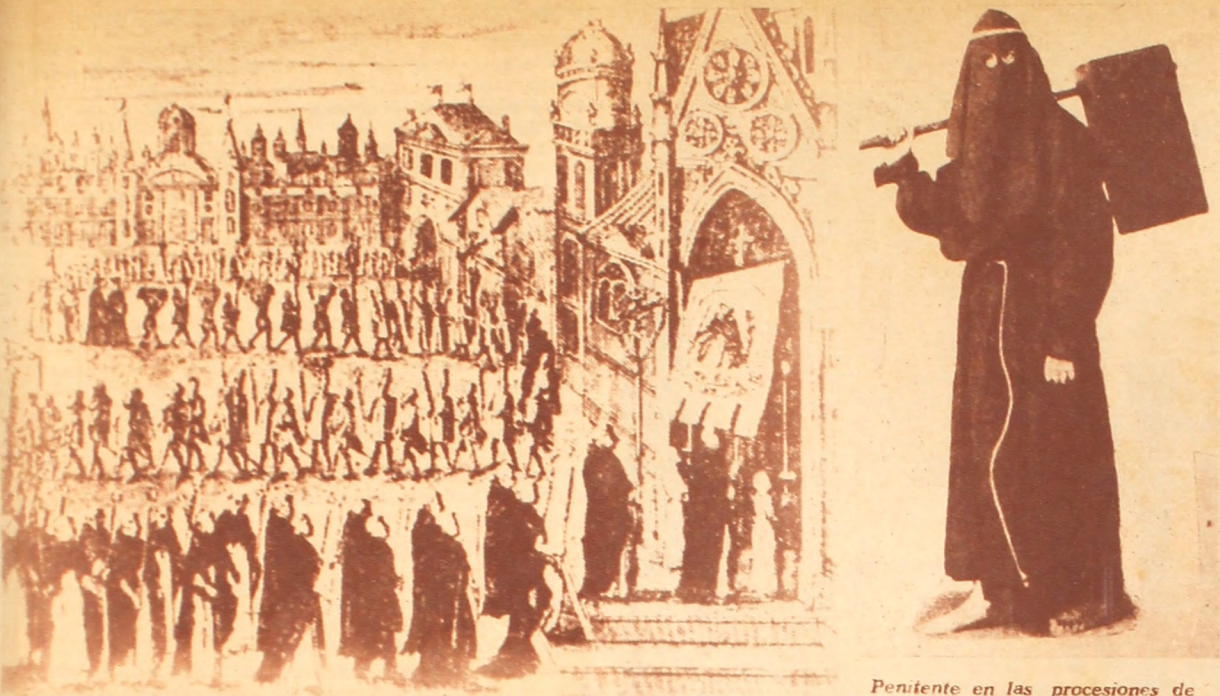
—¡Callate, Jeromildo, porqué si tenés el lomo como un cerro pa los jinetes, no has de tener tan duro el mate como pa rebotar una bala; y no te digo más!

Calló Jeromildo, callaron todos. Y en el silencio que se hizo las mozas miraban a los muchachos, los muchachos a las mozas, los viejos a las viejas... y a las dos mentadas por livianas de cascos, todo el mundo.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

—Dibujo del autor—



Procesion inquisitorial. Auto de Fe

Penitente en las procesiones de Lima

LA INQUISICION EN AMERICA

LA fama sombría de Torquemada extendió al fin su estatura siniestra sobre las tierras del Nuevo Mundo. No pensaron los Reyes Católicos que el Tribunal del Santo Oficio fuera necesario en los predios colombinos. Pero fue Felipe II quien lo estableció, por Real Cédula del 25 de enero de 1569, y fueron sus sedes principales México y Lima. Abundan en pormenores de lo que fue en Perú, los "Anales de la Inquisición de Lima", de Ricardo Palma, y a ellos nos remitimos.

En pleno boato virreinal, la Inquisición fue el contraluz torvo que ensombrecía el ánimo de las gentes. El móvil era "mantener la pureza de la fe", y evitar que ideas heréticas prosperaran en las conciencias y contaminaran a los súbditos españoles de las Indias, exterminando todo brote peligroso de doctrinas liberales, que "debía castigar y extirpar evitando que se propagaran y esparcieran" en el continente. Nada mejor que perseguirlas, para que crecieran y cundieran por tierras que parecen especialmente aptas para las rebeliones. Este —bien mirada— fue un aspecto positivo de la Inquisición en América.

Los historiadores coinciden en reconocer que de este lado del Océano, el rigor de la Inquisición no llegó a los extremos alcanzados en España, pues acaso el trasplante del complicado mecanismo halló en esta comarca condiciones peculiares que modificaron, si no su espíritu, sus manifestaciones, no siendo entre aquellas de desdeñar, la indole misma del americano o del español indianizado, que vieron muchas veces en el temido Tribunal, un instrumento para sus venganzas y represalias, y no sólo un brazo ejecutor para salvaguardia de la fe. "Ni tan cruenta e injusta como la pinta Llorente, ni tan apacible y piadosa como la muestran los escritores adictos a la Iglesia Católica, ella desempeñó su papel dentro de las limitaciones de la época y el objetivo de su fundación, hasta que el choque con las ideas y costumbres ambientes hizo imposible su perdurabilidad", comenta Luis Alberto Sánchez. Sin embargo, duró sus buenos siglos, pues no fue abolida sino en 1813 por las Cortes de Cádiz, con un efímero resurgimiento, al asumir el trono Fernando VII.

Una ola de temor corrió por las ciudades del Virreinato. De México a Lima, un mismo escalofrío de espanto: la delación era un mérito azulado por los familiares del Santo Oficio, que atizaban las conciencias con celo militante a fin de obtener víctimas para castigos ejemplarizadores, con el fantasma de la herejía por consigna, y en el otro extremo las llamas expiatorias, con fases intermedias de castigos menores, desde el sambenito o vestidura penitencial, la vela verde o amarilla que portaban encendida los que tenían culpa y apagada los impenitentes, la mordaza de los blasfemos, o la corzoja, gorro de papel engrudado que se llevaba como señal infamante, pasando por flagelaciones y latigazos, para llegar en casos recalcitrantes a arrancar confesiones con tormentos entre los cuales el "potro" fue el más utilizado. No era difícil que confesase cualquier cosa, un individuo desnudo atado de pies y manos, al que se obligaba a tragar litros de agua para crear la agradable sensación de desespero del ahogado; o aquel otro al que se untaban las plantas de los pies con grasa arrojándole un brasero encendido, para instarlo a declarar. Habrá sido difícil resistir a tales invitaciones, o a la no

menos amable del "torno", que tiraba a un tiempo de manos y pies en opuestas direcciones, desconyuntando convenientemente al sospechoso.

Es indudable que el fanatismo, pretendiendo defender la pureza de un credo de amor y tolerancia, dejó de lado la tolerancia y el amor, para ser instrumento de las pasiones y rencores humanos. Virreyes e inquisidores solían llevarse mal, pues estos últimos, a pretexto de cumplir sus cometidos, llegaron a inmiscuirse con los poderes de aquellos. Y llegó el momento en que la Inquisición sirvió para que sus miembros por un lado, y ciudadanos que acudían a ella para solucionar sus propios asuntos, la convirtieran en medio de venganza personal. Todopoderosa y temida, abusos, rigores y escándalos fueron debilitando su tenebroso imperio. Además, el americano estaba creciendo; los criollos, escribía el Virrey Toledo a Felipe II, eran "amigos de novedades y de vivísimo ingenio"; esta cualidad despierta, desenvuelta, de la inteligencia indiana, era reconocida y comentada en la Madre Patria. Hay testimonio de ello en el mismo Lope de Vega, en contestación que dirige a la poetisa Isabel de Figueroa:

Yo no lo niego, ingenios tiene España
Libros dirán lo que su musa luce,
Y en propia rima imitación extraña,
Mas lo que el clima antártico produce
Sutiles son, notables son en todo...

Tal sutileza, tal vivacidad ingénita, pusieron acaso mengua a la tremenda y funesta hermandad, por cuyos tribunales desfilaron herejes, brujas, judíos, bigamos, blasfemos, luteranos, hombres, mujeres, niños, viejos, y acaso inocentes de toda inocencia. Pero el auto de fe, era ceremonia pomposa que impresionaba y aleccionaba a los hombres, y algún achicharrado en la hoguera era una conveniente advertencia para todos. Y cuando el condenado hacía la mala jugada de morirse en prisión, antes del auto, lo mismo ardería "en huesos", pues ni muerto iba a eludir el castigo.

Leyendo el interminable "Edicto de las delaciones", que amenazantemente conminaba a denunciar a toda persona que cayese en el caso de cualquiera de sus innumerables incisos, "viva, presente, ausente o difunta (!)", se tiene la convicción de que nadie escapó a la herejía, según la concebía el edicto. Eran punibles, por ejemplo, aquellos que "celebrasen la pascua comenzando por comer lechuga, apio u otras verduras". Tan espantoso crimen era causa de juicio. No nos extraña que se castigase a un reo "por voraz". También preveniéndose: "Item, os mandamos que nos aviséis si habéis oído decir o sabéis que alguna persona tenga Biblias en romance, Alcorán, Talmud, obras de Martín Lutero, Molina, Arrio, u otros herejes, o cualquier clase de libro de los reprobados o prohibidos por los catálogos del Santo Oficio, entre los que se encuentran las obras de Voltaire, Rousseau, Volney, Diderot, Crébillon y demás filósofos de Francia". No es raro que un joven sacerdote chileno, Camilo Henríquez, diera en las mazmorras del Santo

Oficio, cuando se descubrió su colchón relleno de libros anatémizados. El espectro de la delación enlutaba la vida, dentro y fuera de las casas. En todos se veía un enemigo. Todo acto era cuestionable. Separar del tocino la grasa, o pasar sobre la uña la hoja del cuchillo, eran motivo de inculpación si alguien llevaba el informe al celoso Tribunal.

La reimplantación de éste, al advenimiento de Fernando VII, no tuvo ya las mismas proyecciones, por el desprestigio de los inquisidores, muchos de los cuales habían sido procesados a su vez por delitos de toda especie, corrupciones, vicios, de los que ellos combatían, por un lado; y por otro, el empuje de las citadas corrientes filosóficas cuya luz iba a ahuyentar las tinieblas del Santo Oficio, dio quehacer a los severos censores, más preocupados ahora por arremeter contra el fermento de las ideas que contra los crímenes de herejía, blasfemia o hechicería. Los enciclopedistas estaban propagando su evangelio liberal, el sentimiento de la emancipación espiritual de los individuos, y la novedad había atravesado el Atlántico y saltado sobre la Cordillera.

Más miedo se tenía de los libros que de las brujas. Y por aquí, curiosamente, apunta el mayor beneficio que aportó la Inquisición, como una ironía. Bastó prohibirlas, para que el criollo anduviera a la caza de las obras vedadas. Los *Index Expurgatorum* sirvieron de orientación intelectual, antes que de freno. La traviesa musa satírica peruana se solazó en ridiculizar esas persecuciones, subrayando lo contraproducente de las mismas. Y un poeta se refirió a los malos versos de un colega, en tono festivo, insistiendo en ese aspecto: "Tus versos perversos son / y nunca serán leídos / aunque fueran prohibidos / por la Santa Inquisición".

El veto puesto por el Santo Oficio fue lo más a propósito para encender el interés de la gente. Con maña y disimulos hacían venir de Europa los libros perturbadores. Fomentó así la lectura de aquellas fuentes renovadoras que sirvieron para decretar su pena de muerte. En pipas de vino, en toneles de especias, en barricas de aceite, viajaban los conjurados; en el doble fondo de los barriles, llegaba un cargamento más explosivo que la pólvora. Espías holandeses, desertores de los barcos piratas de Drake o de Hawkins, comerciantes franceses, viajeros judíos, transportaban el peligroso contrabando.

Y cuando al fin se abolió el negro Tribunal, corrió el pueblo curioso de ver las cárceles de la Inquisición, saqueándolo todo, archivos, objetos, instrumentos de tortura.

Como un símbolo patético, se halló en la sala del despacho, en tamaño natural, un desolado Cristo que seguía predicando en vano la paz y la fraternidad entre los hombres.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Tractatus contra hereticam pravitatem
Et etiam tractatus de Irregularitate con-
tra Gundisalvum de villa diego sacripa-
lati apostolici iudicis. Admitem impressi
Ac alme correcti. Cum reportorio.

Portada de un tratado sobre herejías (siglo XVI)



A la izquierda, en primer término, se ve parte de la fachada y puerta principal de acceso a la Casa del Fauno. Actualmente la calle se reconoce con el nombre de "Via de Nola"



He aquí el auténtico "Fauno Danzante", que hemos fotografiado para nuestros lectores, en su sitio del Museo de Nápoles donde se conserva desde hace más de un siglo. Estuvo sepultado exactamente 1751 años entre escorias y cenizas volcánicas a más de siete metros de profundidad. Representa el semidios de los prados y los bosques, danzando alegremente

EN LA CASA POMPEYANA DEL FAUNO DANZANTE

NÁPOLES, enero de 1964. — La casa pompeyana llamada en nuestros días "del Fauno Danzante", constituye uno de los lugares más visitados de la Ciudad Muerta, no porque sea la mejor conservada, sino porque de sus restos imponentes en dimensiones como en valor artístico, se deszume que debió ser una de las más esplendorosas mansiones de la localidad.

Para hacerse una idea básica, es suficiente saber que ocupaba casi una manzana de superficie, y que sus sibaríticos moradores pisaban sobre pavimentos a mosaico que constituían por sí verdaderas obras maestras del arte helénico.

La *exedra* o sala más noble de la residencia, tenía un piso de mosaico constituido por más de un millón y medio de fragmentos milimétricos de mármoles precitados de todos los colores, reproduciendo una escena de la Batalla de Issos en que el Rey de los Macedonios, Alejandro Magno, derrotó a su potente adversario Darío, Rey de los Persas (año 333 a. C.).

Este valiosísimo exponente de arte antiguo que en la época sirvió de alfombra a sus infatuados dueños, llena hoy toda una pared del Museo de Nápoles y podría aún, por su valor intrínseco actual al margen de su mérito arqueológico - histórico, alhajar la Sala del Trono del más moderno monarca de nuestros días.

En una próxima nota trataremos, con una interesante documentación fotográfica, este particular tan sugestivo que constituyen los mosaicos de la Casa del Fauno.

EL FAUNO DANZANTE

La figura del Fauno Danzante, que da su actual nombre a la Casa, es universalmente conocida y admirada.

Se trata de una estatuilla en bronce de unos setenta y cinco centímetros de altura. Fue hallada durante los trabajos de excavaciones en su sitio original, en el centro del *impluvium* o estanque marmóreo, receptáculo, éste, que hacía parte de los vestíbulos o *atrium* de todas las viviendas, y servía para recoger el agua de lluvia que caía de los techos por la abertura central, y canalizaba luego a los depósitos subterráneos o cisternas.

Se presume que la Casa fue construida en el siglo II antes C. y sucesivamente agrandada por repetidas ampliaciones.

¿Quién fue su rico, potente propietario del último período? Indudablemente que la monumental mansión debió pertenecer a alguno de los personajes de más relieve de los años finales de la vida pompeyana.

Autorizados arqueo-historiadores sostienen que allí habitaba Publio Sila, al que su tío, Dictador designado por Roma para gobernar la Colonia, le habría encargado la delicada misión de conciliar las divergencias, sentimientos e intereses entre los antiguos pobladores y los advenidos, nuevos colonos romanos.

DRAMATICO TESTIMONIO DE LA CATASTROFE

Durante los trabajos de desenterramiento de los restos de la antigua residencia (años 1830-32), fue hallado sobre el pavimento del vestíbulo, junto al *impluvium*, un esqueleto de mujer que se supone constituyera los tristes despojos de la dueña de casa.

"La posición de los huesos —refiere Egon Corti— revela cuán atroz debió ser la agonía de la infeliz víctima".

Junto a los restos mortales había un montón de monedas, pesados collares, caravanas y anillos adornados con piedras preciosas. Evidentemente, los habitantes de la casa debieron reunir y repartirse con precipitación dinero y joyas, para salvar lo más valioso y fácilmente transportable en los momentos de la desesperada fuga.

Tal vez los demás miembros de la familia, más jóvenes, ágiles o vigorosos consiguieron librarse de las tentanzas de la muerte escapando a tiempo... pero aun la retirada se mostró incierta y llena de peligros, debiendo cada desdichado luchar heroicamente, conquistar metro a metro su derecho a la existencia en medio de los elementos desencadenados. Muchos fueron los que así cayeron para no levantarse más, formándose pronto un ardiente sudario las cenizas que seguían cayendo como una lluvia implacable de fuego.

"SIC TRANSIT GLORIA MUNDI"

En los trabajos de exhumación de la ciudad, que con temporarias interrupciones se vienen realizando desde hace dos siglos, se han hallado ya los restos de casi dos millares de víctimas humanas.

Dos mil víctimas sin nombre, sin historia, sin un signo cierto de reconocimiento, sin una vestimenta o uniforme que revele entre ellos diferencia social, riqueza o miseria; si perteneció a dueño de vida regalada o a ser en dolorosa esclavitud; a alto jerarca público o a pobre residuo social...

Como en un dramático naufragio, en el momento de enfrentar colectivamente la muerte, no existió más diferencia, entre aquellos desdichados, que la intensidad del dolor, la proporción de la angustia, la tenacidad defensiva del instinto...

No se podría decir si alguno de los restos hallados pertenecían al espléndido señor de la Casa del Fauno, que caminaba sobre mosaicos dignos de las más valiosas pinturas de todas las épocas, o al esclavo que curvándose de rodillas todos los días se afanaba en restituirle el brillo que en la vigilia le habían quitado las imperiales sandalias...

UNA RAPIDA DESCRIPCION DE LA CATASTROFE

El célebre naturalista Plinio, que en la aciaga ocasión revestía el cargo de Comandante de la Flota de Miseno (a una decena de millas, Golfo de Nápoles de por medio) tan pronto advirtió lo que estaba ocurriendo, zarpó con varias de sus naves para prestar ayuda a los pompeyanos.



Un primer plano de la puerta principal de la Casa del Fauno Danzante, con poderosos pilares de "tufa", especie de toba volcánica, sirviéndole de cornisa y coronados de elegantes capiteles

El abnegado marino y hombre de ciencias perdió la vida en los dramáticos trabajos de salvataje. Su sobrino, Plinio el Joven, que le acompañaba, describió más tarde al historiador Tácito los pormenores de aquellas terribles jornadas. La posteridad, hoy, puede revivir en aquel documento que se conserva —amen de otras crónicas de la época— el dramático curso de los acontecimientos.

Desde varios días antes de la catástrofe, la población de Pompeya se sentía como sobre ascuas, por los inquietantes rumores y estruendos subterráneos que venían sucediéndose cada vez con mayor frecuencia, acompañados de sensibles temblores de tierra. Estaba aún patente en todos los adultos, el angustioso recuerdo del terremoto que dieciséis años antes había sacudido destruyendo gran parte de la ciudad.

A mitad de la mañana del 24 de agosto del año 79 —la Nueva Era tenía apenas la edad de una persona proveya—, una explosión terrífica hizo saltar en pedazos la cima del Vesubio, tenido hasta entonces como un monte común e inerte, cultivado hasta su cumbre con olivares y viñedos.

De la enorme boca abierta por la explosión comenzó a alzarse una gruesa columna negra, por instantes alumbrada de siniestros resplandores igneos. Parecía un enorme tronco de árbol que crecía como por arte de magia... A más de mil metros de altura del cráter formado, la columna se desplegó en una inmensa circunferencia siempre creciente como en el estallido de un mortero de artificio, y todo el material que entraba en su composición, polvo, arenilla volcánica, pedruzco lávico, minúsculos fragmentos de piedra pómez, envueltos en una irrespirable atmósfera de vapores sulfurosos, empezó a abatirse en forma trágica por millones de toneladas, sepultando pueblos, campos y sembrados en un radio de varios kilómetros. De aquellos centros habitados, sólo Pompeya y Herculano fueron casualmente localizados en el Siglo XVI y nuevamente sacados a la luz.

Toda la actividad de Pompeya se paralizó en el instante. La gente corría desorientada, clamaba por los suyos, se encerraba en sus casas o entraba precipitadamente para reunirse con los familiares y escapar llevándose los posibles valores, dinero, joyas, platería.

En calles y plazas la confusión era indescriptible. La multitud corría hacia la campaña o hacia el vecino mar y volvía sobre sus pasos sin poder a ciencia cierta determinar cuál era el punto cardinal de la liberación, en medio de aquella lluvia ardiente, sofocante, espesa, que había transformado el día en una tétrica noche.

Muchos, en la fuga, cubrían sus cabezas con almohadas, sillas o improvisados sombrillones, mientras procuraban iluminar el camino con las luces de antorchas que volaban más sombrío aún el trágico escenario.

UNA LAPIDA DE OCHO METROS DE ESPESOR

Aquel infierno duró dos días y medio al cabo de los cuales, aquietado el volcán y aclarada la atmósfera, en el silencio inmanente que sigue a las grandes desgracias, se presentó a los ojos de pobladores vecinos y de sobrevivientes un espectáculo desolador, sobrecogedor...

En el lugar donde hasta días antes había vivido próspera, feliz, industriosa, una ciudad secular y culta altamente considerada de Roma, Grecia y del Egipto, ahora, como



Otro aspecto del "atrium" con su "impluvium". A los costados se abrían las habitaciones, en general "cubiculum", pequeños ambientes que servían de dormitorios y sin otra abertura que la comunicante con el vestibulo

por efecto de un diabólico escamoteo, se veía sólo una yerma superficie, desoladamente gris, árida, humeante aún... Aquí y allá emergía una que otra columna, pretilles de las construcciones más elevadas, torres del sistema de aprovisionamiento hídrico... Todo lo demás, la ciudad entera con una décima parte de sus habitantes, animales domésticos, cosas, útiles y efectos, habían sido sepultado por una lámpida de escorias volcánicas de más de siete metros de espesor.

AMOR ETERNO Y UNIVERSAL

Cuando mil ochocientos años después, por la paciencia y la tenacidad de los hombres y el amor entre generaciones que se trasmutan sin perecer, se cavó desenterrando lo que luego debería llamarse "Casa del Fauno Danzante", se descubrió, entre tantos signos de esplendor y dramas que no

envejecen nunca, el detalle nimio en su objetividad pero de profundo sentido en su interpretación.

En un ángulo del jardín se hallaron los restos de un pequeño nido y una paloma en actitud de empollar... Estaban debajo suyo los huevecillos que protegía, pudiendo reconocerse en uno de ellos el diminuto esqueleto del nuevo ser que no alcanzó a ver la luz de la existencia.

Así, el ave simbólica del amor y de la paz, pudiendo salvarse a los primeros indicios de la catástrofe alzando el vuelo, optó por sacrificar su vida, que era una expresión realizada, por defender las de sus criaturas cuando apenas eran una esperanza...

Juan RASO

(Especial para EL DIA)

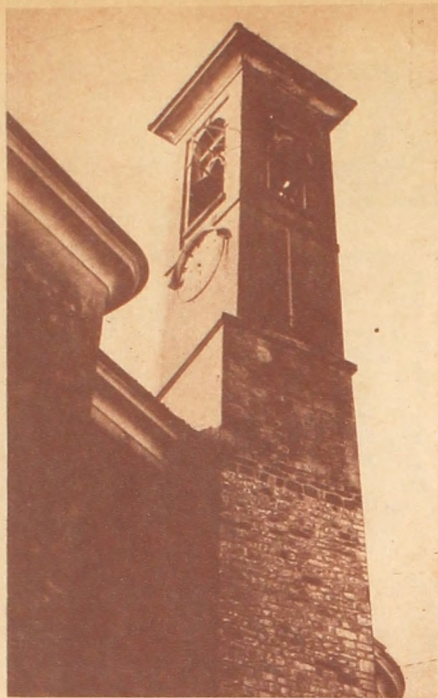
— Fotografías del autor —



La casa constaba de dos grandes jardines o "peristilos" circundados de pórticos sostenidos por columnas revestidas de estuco y capiteles corintios



Pompeya es visitada diariamente por millares de personas que viajan individualmente o en grupos organizados que provienen de las más variadas partes del mundo. En la Ciudad Muerta se hablan todos los idiomas y se ven gentes de todas las razas



Rancate, Campanile

LIGORNETTO - Rancate: dos cercanos pueblos que fueron generosos en dar vida a tres artistas de alto valor en la escultura, capaces continuadores de los Maestros Comacini, que asombraron a Europa con sus inmortales obras, todos ellos hijos del Ticino. Nacieron en las ubérrimas orillas del esplendoroso lago de Lugano o sobre las montañas que lo circundan, formando extraordinarios paisajes, tal vez los primeros inspiradores de la belleza en su arte y en el despertar de una vocación.

Vela, el hombre, el artista y patriota, tiene el alto honor de haber modernizado el decir de la escultura de aquel tiempo, rompiendo con el renacido clasicismo del Cánova y sus malos imitadores, dando principio al impresionismo.

Fue patriota, hijo de libérrima tierra, y le ofreció su vida cuando ésta lo necesitó: fue artista creando "El Espartaco", viva y pujante protesta contra la esclavitud im-

DOS CAMPANARIOS, TRES ESCULTORES...

DIGNOS CONTINUADORES DE LOS MAESTROS COMACINI

puesta en la Lombardía por el Emperador de Austria. Fue expulsado, pero volvió a Turín como profesor de la Academia de Bellas Artes, siendo padre y amigo de sus alumnos; les enseñó a admirar la estatuaría griega, siendo fieles a la naturaleza.

El gobierno austriaco le ofreció una condecoración por sus extraordinarios méritos. Su fiereza de buen ticinés, le hace rehusar, y esto da motivo a que se le expulse de Lombardía (peleando junto a su amigo Carloni, éste cayó herido de muerte en sus brazos, en Summa Campina. Más tarde fue para él un honor el levantarle un monumento en su país natal). Italia fue libre, así lo marcaba su glorioso destino; hoy más libre aún, "Spartacus" sigue triunfante, en el atrio del Palacio Municipal de Lugano; frente al bajo relieve de la Reforma, grita su rebeldía en la eternidad. No tardará el día en que toda dictadura se habrá exterminado en el mundo.

*

Vicenzo Vela amó la piedra y aprendió desde niño a trabajarla con amor y así consiguió absoluto dominio sobre ella. Sus tallas son el verdadero dominio de la inteligencia y comprensión, en la comunión del pensamiento rector del martillo sobre la punta que desbasta y el escoplo que acaricia.

Desde muy niño trabajó en la piedra en la cantera de Realini, en Besazio, luego en Viggiu, en lo del marmolero Franz, en la frontera italiana, recorriendo largo camino para llegar a ellas, en el frío invierno y en el caluroso verano. ¿Soñó, tal vez en su niñez, con la gloria conquistada en el futuro?

Su aprendizaje continuó en los andamios del Duomo de Milán al lado del Hermano Lorenzo, que siempre lo guió y creyó en su glorioso destino, y con la guía del escultor

Cacciatori, frecuentó la Academia de Brera, siendo su aprendizaje exhaustivo; para demostración de su labor en talla y arcilla, está "La Desolación", una de sus mejores obras. La arcilla da una pálida idea de la inmensa expresión dada por el mármol.

El dominio de éste sobre la arcilla se ve claramente; hay que lamentar que cosas hechas para la piedra se reproduzcan en bronce. "Los últimos días de Napoleón" y "Las víctimas del trabajo", culminaron la vida de este gran escultor ticinés. En la Exposición Universal de París en 1867, su grandioso éxito fue su triunfal coronación.

Escultores modernos opinaron sobre su obra; el florentino Romano Romanelli dijo: "Nosotros no conocemos bien a Vela, ver y juzgar".

El suizo Haller opina: "Vela era un maestro; quién sabría hacer ahora estas cosas"; sentenció el maestro: "Todos los caminos que lleguen desde lo verdadero son buenos, aquellos que nos vengán de las teorías y reglas pueden ser falaces".

*

Appolonio Pessina, del mismo pueblo de su maestro, tuvo a su cargo la dirección del Museo de Vela. Hombre democrático, liberal, vivió en las mismas ideas de él, siguiendo el espíritu de los maestros Comacini, pues joven lo encontramos haciendo decorados en estuco, material que dominaron aquellos maestros; en Génova, frecuentando la Real Academia de aquella ciudad. Pasa a Grenchoble, luego a París; expone en distintas ciudades, efectuando importantes trabajos; expone luego en Bruselas.

Vuelve a su casa natal. Lo conocimos cuando vivió con la querida hermana Blanca, alma mater de la casa y su colaborador constante y fiel, el hermano Tomas. Junto a su casa, su gran taller, lleno de sus modelos de mármoles, pronto para tallar. Al-



Ligornetto, Campanile

gún risueño querubín aún sin término bello en su emoción.

Sus pinturas, pues tiene muchas, llen a su producción como escultora, de ellas muy notables. Una extensa terreno forma parte de su propiedad; la cultivan y recogen sus frutos; la generosa le da su vino, que desde el placer que transmiten al visitante se ofrece con prodigalidad a quienes a la hospitalaria casa, seguro de varias horas en pleno goce espiritual.

Sus últimas obras son en mármoles, prima en ellas ese sentimiento que a todos nos conmueve en el dolor y en la incertidumbre del mundo.

Sus composiciones son bien estructuradas, el equilibrio de las masas es perfecto, gran ternura en general, y en esas los motivos de niños que abundan en el taller, cabecitas risueñas de un tipo perfecto, otras apenas esbozadas; y



Escultor Vela, Desolación, Detalle en arcilla

"Desolación". Mármol





Apollonio Pessina: "Las tragedias humanas". Yeso

palabras del poeta D'Annunzio, en la contemplación de la muerte: se dijo de él "Pessina es superior a influencias de modas de corrientes diversas, se prueba visitando

su casa-taller; dice bien el "Die Aehere", órgano oficial de la sociedad entre los artistas suizos: "Un trabajo lleno de profundo sentimiento que claramente nos mues-

tra cómo la sangre italiana (ticinesa), surge y se va envolviendo en la plástica real y sincera".

Esto nos lo dicta el recuerdo de una le-

jana visita al apreciado escultor; todo era vida, alegría y felicidad en aquella casa; él se ha ido, el destino, en edad todavía temprana, se lo llevó dejando inconclusa alguna obra y un inmenso dolor en los hermanos que diariamente visitan la tumba del imperecedero. Ligorretto le hace gloria al artista desaparecido, se recuerda su grandeza y su modestia, se dice que era grande como escultor y como hombre.

*

La estirpe sigue en Giuseppe Belloni, de Rancate. Fue discípulo del gran maestro Vassalli, y hemos recibido con sentimiento la noticia de su muerte, ocurrida hace pocos días.

La igualdad del nombre y de la actividad hizo llegar al que recuerda esto, felicitaciones no merecidas. En Suiza no existen academias y sólo escuelas industriales, se cree más en la artesanía y en el oficio; caso raro es el de Pessina y Giuseppe Belloni, que en vez de trasladarse a Milano o Roma como era costumbre, fueron a París. Generalmente los helvéticos buscan ampliación de conocimientos, donde les es común el idioma.

En una estada en el Ticino, alma buena quiso que nos conociéramos en Rancate y gozáramos de una íntima comprensión y gran afecto.

Después de Lugano, en el taller Vassalli, pasa a París; allí expuso, decoró iglesias, todas de piedra; en esos momentos dirige y ejecuta la fase final de la Catedral de la ciudad de Lyon.

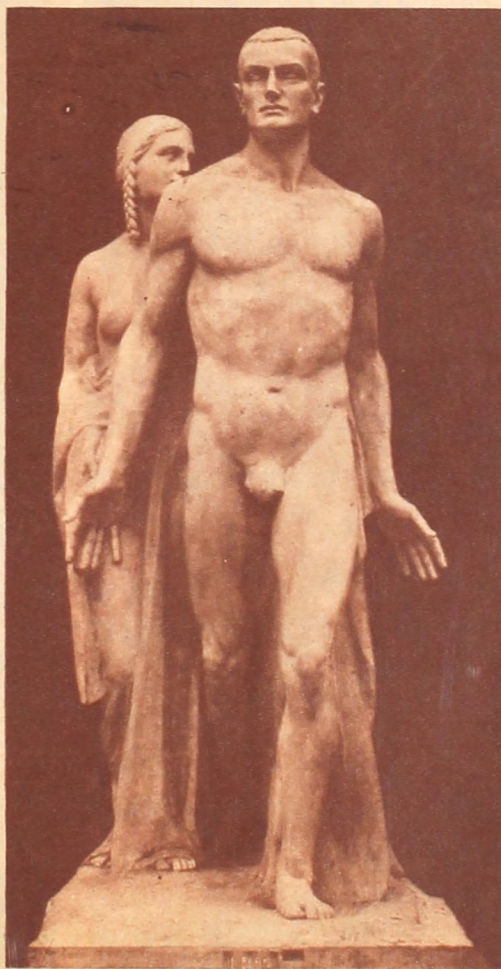
Triunfa la piedra en todo su esplendor, realiza con ellas grandes figuras de ejecución perfecta. Pequeñas tallas ornamentales que parecen bordadas con el tradano o con el rudo martillo mecánico de usanza moderna. Piedra, materia imperecedera, contigo se hicieron las grandes catedrales. Nunca podrás ser sustituida por fierros viejos que por caducos están condenados a desaparecer.

José BELLONI

(Especial para EL DIA)



Giuseppe Belloni, Martirio de Sant Stefano. Piedra Loire



"L'Elan". Grupo escultórico que motivo la confusión de nombres de que se habla en el texto



Moderno edificio de la Municipalidad Capitalina (izquierda); y edificio del Instituto de Seguridad Social (derecha), en la ciudad de Guatemala



Lago de "Atitlán", uno de los reputados como entre los más bellos del mundo, en el Departamento de Sololá. Al fondo, los volcanes de Atitlán y de Tolimán

AVISOS ECONOMICOS EL DIA

Solución tradicional de cualquier
problema de **COMPRA-VENTA** y
de **CONTRATACION DE SERVICIOS**



En cada zona su comodidad...

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 Y MICHIGAN

CARRASCO

ROSTAND 1561, frente
Hotel Carrasco

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

EN EL INTERIOR

CANELONES: Trenita y Tres
esq. Rodó, Pza. 18 de Julio
(Kiosco Isnaldi). — LA PAZ:
Av. Batlle y Ordoñez 215 (Sa-
zar Jorgito). — LAS PIEDRAS:
Av. Artigas y Lavalleja (Kios-
co Luisito Plaza); Estación Fe-
rrocarril (Kiosco Luisito). —
PANDO: G. Artigas 1012 (Sa-
lón La Prensa). — PAYSANDU:
Agencia Noticiosa EL DIA. —
SALTO: Agencia Not. EL DIA.

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE
(Ag. Lagleyze)

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M^o RAMIREZ 1686
esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Florería)

GUATEMALA, PAIS EVOCADOR DE UNA CIVILIZACION PRECOLOMBINA

GUATEMALA es una revelación para el turista y el intelectual que quiera evocar historias coloniales y grandezas españolas en América. País montañoso, con buenos caminos para automóviles, la mayor parte de sus centros urbanos goza de un clima excelente. La capital es una bella ciudad, con amplias arterias muy limpias y ordenadas. En la actualidad tiene 400.000 habitantes y está asentada sobre un valle extensísimo, de suaves ondulaciones, con lejanías pintorescas. Templos soberbios, clubes y teatros magníficos, viejas casas coloniales con patio sevillano y fuentes y jardines interiores, preciosos barrios residenciales en la periferia. Rodea la ciudad en mucha parte un viejo acueducto español en altos arcos de ladrillo encalado, que dice al viajero sobre la fortaleza y energía de aquella raza que poblara en siglos anteriores la Capitanía General de Guatemala, centro y emporio de uno de los más avanzados reductos coloniales de la España conquistadora. Hacia afuera de la ciudad, en las cercanías de su espléndido aeródromo, se extiende el Jardín Zoológico, el parque de atracciones y el grupo de edificios donde se efectúa periódicamente la feria de productos internacionales. La misma ciudad ha empujado hacia esos lados y por todos los contornos con viviendas y edificios elegantes.

Hay que recorrer allí, después de visitar la Ciudad Vieja — donde bajo las furias del volcán de agua y del volcán de fuego pereciera doña Beatriz de la Cueva, con sus doncellas y esclavos y con todos los palacios y riquezas de don Pedro de Alvarado — esta Ciudad de Antigua Guatemala, donde se alzaba cerca de un centenar de templos magníficos — muchos en pie y otros en ruinas —, múltiples palacios y conventos, viejas casas de caballeros españoles donde los muros cuatro veces centenarios aún desafiaban la inclemencia del tiempo y las cóleras telúricas.

Hay que pasar bajo aquellas arcadas inmensas — maravilla de la ingeniería de los siglos XV y XVI —; penetrar en el laberinto de las criptas subterráneas; observar los arabescos y filigranas que aún cubren o cuelgan de rotondas y arquerías, columnas y cornisamentos; quedarse en éxtasis ante cariátides mutiladas o gigantescos plintos huérfanos hogano. Hay que visitar el edificio de la Universidad de San Carlos Borromeo y en él, a espacio, el Museo Colonial; hay que hallarse frente al palacio de los Capitanes Generales o frente al palacio del Ayuntamiento, aún intactos; orar frente a la tumba del Hermano Pedro — alma luminosa de aquellos tiempos — y orar con el agua cantarina de las fuentes españolas de piedra, que en la ciudad memoriosa prolongan su oración que viene desde el imperio de Felipe y penetra con su maestría y melancolía en estos tiempos del motor y de las inquietudes aligeras.

EL IMPERIO MAYA

A hora y media de vuelo, desde la capital, sobre la espesa selva de El Petén, en plena jungla casi inextricable, emerge una ciudad maya llamada Tikal, paraíso deslumbrante para arqueólogos, historiadores y turistas estu-

diosos, que fue sede del gran Imperio Maya 500 años antes de la Era Cristiana.

Cada año descubren los arqueólogos, investigadores acuciosos, nuevas estelas de aquella fascinante civilización maya.

Tikal impresiona profundamente por su grandeza histórica, que evoca un pasado remotísimo, cuando los gobernantes mayas con sus famosos arquitectos y artistas crearon esa ciudad y esa pasmosa civilización en nuestra América precolombina, hace 2.500 años, cuando aún media Europa y casi todas sus ciudades importantes de la modernidad, no formaban parte del mundo civilizado y estaban todavía en la noche de los tiempos. Se pueden admirar en Tikal cinco pirámides que se elevan desde 44 hasta 70 metros. Numerosas edificaciones rodean ese centro armonioso y se comunican por caminos hacia la periferia desconocida que se pierde en la selva, en esa jungla casi inexpugnable que ofrecerá acaso muchas otras sorpresas.

Arqueólogos de la Universidad de Pensilvania trabajan desde hace muchos años en la restauración de los soberbios templos mayas de la ciudad insigne. Hace poco descubrieron, a cinco metros de profundidad bajo la plataforma del templo Número 1, una tumba de gran importancia para esclarecer la historia de aquel pueblo magnífico que puede contener los restos de un jerarca religioso o acaso de un emperador enterrado con todas sus joyas y riquezas.

Según cálculos arqueológicos se considera que Tikal debió de ocupar una extensión aproximada de cien hectáreas. Créese, en virtud de estudios recientes, que la región donde se levantan Tikal y Uaxactun, a 24 kilómetros de la anterior, fue durante la primera década de la Era Cristiana una de las zonas más populosas del mundo, pues albergaba medio millón de habitantes.

Según datos obtenidos en la base de estudios de los arqueólogos, un medallón de jade encontrado en Puerto Barrios y tallado en Tikal —hay pruebas irrefutables de ello—, lleva la fecha de 320 A.C. Y la más vieja estela descubierta en las ruinas data del año 416 A.C.

Para estupor del mundo contemporáneo que conoce y estudia el alto grado de cultura logrado por los mayas misteriosos, debe saberse que ellos conocían el significado del cero en la numeración, que usaban un calendario más exacto, que construyeron sus pirámides, templos y palacios "sin herramientas de metal, sin bestias de carga y sin tener la menor idea del principio de la rueda". No se ha podido saber —ni se sabrá nunca tal vez— qué ignoto sino impulsó a los mayas a abandonar a Tikal hace mil años.

Alfonso MEJIA ROBLEDÓ

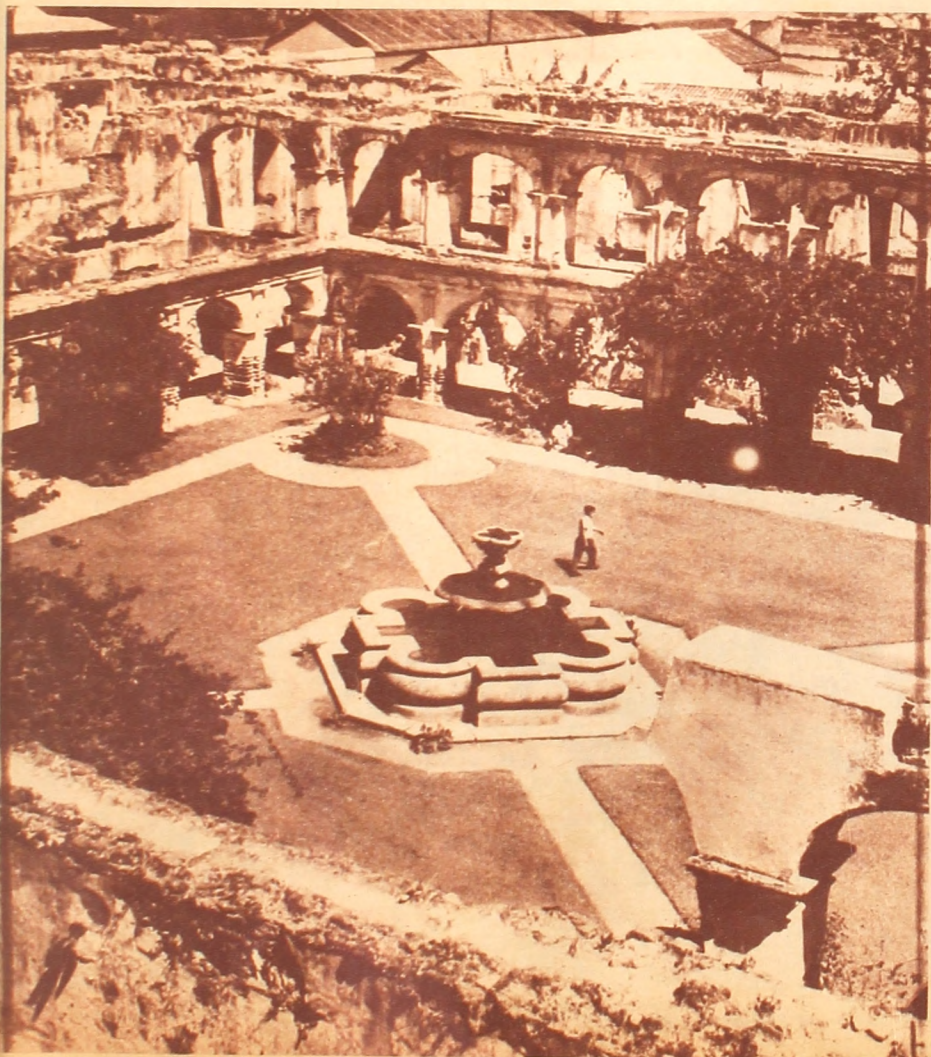
San Salvador, 1964

(Especial para EL DIA)



Lugar de adoración pagano de los indios quichuas, en las cimas de las montañas. Entre las ofrendas aparece el "Pascual Abajo" idolo al que piden lluvias y buenas cosechas

Ruinas del convento colonial de Santa Clara, en Antigua Guatemala, destruido por los terremotos de 1773



Piramide del Gran Jaguar. Tikal, Guatemala, antigua ciudad maya



UN EPISODIO DE LA ANTIGUA ALDEA



Don Vicente Hernández, calificado "sportsmen" de la época de oro de nuestro "turf", quien nos dio los datos de la carrera corrida en la calle Aldea

LA Aldea de hace ochenta y cinco años. Trozo de la vieja Unión que va desapareciendo, pero trozo autóctono de vida casi independiente.

De cuando era un conjunto de quintas donde sembraban trigo los renteros de José Hernández y Francisco Rivero. De la lejana Aldea de la escuela privada, distinguida todos los fines de año por la austeridad de don Juan Manuel Bonifaz.

Aldea de la "buena moza", del molino de Rosas y de "la rapatiña". Las que se regocijaban con las furtivas comilonas de "Cantor" y "Hosquito", espantándose un atardecer por la figura trágica de Chichola, coigado como un péndulo, de un tirante de la casona. La de la pulpería del "desvío" y el molino del miriñaque. La que tuvo a Berrutti que nunca usó botines, salvo el día de su matrimonio, en que debutó obligado, quitándose los a la salida de San Agustín, y murió en su ley, acariciada su pobre cabeza moribunda por el floripá floreado y la vincha blanca.

La Aldea del gallego Patiño, que no domó nunca un pingo... pero sonambuleaba jockeys.

De esta Aldea que comenzaba su vida doscientos años hace, habla con elocuencia el escribano Ramón Ricardo Pampín, en un reciente y magnífico libro, recordando su primera escuela, entre cuyas maestras nombra con ternura a Sara Ceschi, Zaida Sofía Benedetti y Flora Seivático que dirigieron sus primeros estudios escolares.

—"Dulce rasgo romántico y afectivo", dice la ilustre prologuista de su libro

LA PENCA

Se corrían carreras en el camino Aldea, al que la confraternidad habría de arrancar su nombre tradicional para darle en 1919 el de Avenida Italia. El camino de tierra era senda respetada por la misma autoridad que oficiaba en ella de comisariato.

Las carreras eran siempre de dos caballos, es decir penca.

Antes de la penca paseábase una rastra por la senda. Se la dividía en dos por una baliza de cañas que debía ser respetada por los corredores. Se cruzaban las apuestas de viva voz y se largaba por un grito, del almacén de las tres esquinas, a cuyo dueño, el gallego Patiño, acompañaba como dependiente. Alguien, que de vivir ahora, hubiera leído con gusto esta crónica, era don César Almeida, dueño del almacén.

Se corrían casi siempre quinientos metros, de Comercio hacia afuera, hacia el almacén "de la viuda", que así se la conocía después de fallecer su primer marido. Pero esta penca que comentaremos se corrió de Comercio hasta Propios.

Dos pingos intervinieron: el gateado "del manco" y el zaino de Patiño. El gateado era muy conocido en el pago. Mucho más lo era el manco, dueño de un puesto de carne en el Mercado Central. Su caballo no conocía la derrota. No era grande. Pero sano de vasos, manos fuertes, fogueado en las luchas, estaba conformado para correr con ventaja en la senda despareja a pesar de la rastra, y en la que la falta habitual de herraduras, restaba efectiva protección al animal.

El zaino, en cambio, era un animal de gran alzada. Nadie lo conocía. Parecía, eso sí, fuerte y sano. Pero el ojo experto descubría en él defectos, que no eran pocos.

Era de vasos chicos, estaba espiado, y esas fisuras lo hacían sufrir en la despareja pista, lo que evidentemente disminuía su chance.

¿Cuál era el origen de aquel animal de tan regta estampa, verdadero escándalo entre caballito criollo chicuelón y desgarrado?

Conocemos perfectamente su pedigree, y ésta su historia comentada por don Vicente. Todos los domingos trasladábase desde Carrasco hasta la iglesia de San Agustín un portugués muy católico. Ningún temporal era obstáculo para que en el templo levantado por el General Oribe junto a la plaza, el lusitano oyera su misa semanal. Hacía la travesía en una yegua zaina, famosa por su mansedumbre y por su resignación musulmana ante las exigentes bellaquerías. Una sola parada hacía el portugués desde su casa, junto al arroyo, hasta la iglesia: la pulpería de Zamora.

Ese domingo el portugués tomó contacto con el mostrador, en momentos que un soldado franco de la tropa de Aparicio, brindaba por décima vez, copa en ristre, por un finado al que sólo recordaba vagamente... Había dejado en el palenque su hermoso mestizo, traído de las cálidas tierras del Brasil.

Copiosa la libación, hasta que de pronto un relincho... Pero un relincho triunfal, de esos que sólo estían los animales en ciertas y muy especiales circunstancias victoriosas.

El relincho repicó, gozoso, en los surcos tejados, y llegó de inmediato a oídos del portugués, que se acercó a la puerta, ya vagamente inquieto.

¡Demasiado tarde!

De aquel retozo y aquella rúbrica, a los once meses nació el zaino nuestro.

No sabemos si el devotísimo lusitano pudo perdonar la doble irreverencia del pastor de narinas ensanchadas y temblorosas. La de habérselo importado poco de que la yeguita regresara de lugar santo. Y la de que eligiera, como ara, nada menos que el Almacén de la Virgen.

El potranco se crió fuerte, porque los aires del mar lo vaciaron en bronce. No corría, pero siempre se le consideró ligero, hasta que su fama se coló en el oído de Félix Patiño. Y ese hombre que se había criado entre parejeros, decidió adquirir el animal que sería más tarde famoso.

Dejó el almacén un buen día y se fue a Carrasco de donde regresó al buen rato con Damían Ferreira, ingenuo jinete montado en el zaino, y al que Patiño probó, ese mismo día, en una partida disimulada. Por cincuenta pesos había llevado a la Aldea al animal que sería más tarde brillante, a través de treinta carreras traducidas en otros treinta triunfos.

Un domingo de tarde se toparon, por fin, los dos parejeros. El invicto gateado del manco y el desconocido zaino de Patiño. Lo que no sabía la gente es que se había

concertado el final de la penca. Contra viento y marea debía ganar el zaino. Claro que no se dio participación en el negocio al dueño del gateado. Bastó con convencer a su jockey, Eleuterio Díaz, un hombre muy formal. Díaz haría lo que debía hacer, sofrenaría su caballo, actuaría a desgano, rompería si fuera preciso la baliza, si el gateado a pesar de todo llegara a dominar la carrera. Este último hecho invalidaría su triunfo.

Como se ve, la barra del gallego iba a jugarse una parada bien rumboada. Para rumboarla mejor, el honestísimo jockey del gateado entregó el sábado por la noche a la barra del zaino el caballo que debería montar al día siguiente.

Y la barra contraria cometió con el pobre animal un pequeño error de training. A rigor de látigo lo corrieron por la arena de la playa, desde la mulata hasta la barra del arroyo y luego, desde la barra hasta la mulata. Allí le hicieron tomar un bañito de mar... más de un cuarto de hora.

Y como le faltara un último retoque a la preparación del parejero, por la madrugada lo soltaron en un alfalfar donde se hartó a su gusto.

En esas condiciones fue a cumplir el gateado su compromiso del domingo.

Se apostó con entusiasmo, mostrándose extranado el manco de encontrar bastante facilidad en colocar tan pronto su plata a un interés seguro. Los partidarios del zaino tomaban las paradas sin pestañear.

Se largó al fin la carrera.

A los veinte metros ya estaba el gateado en la punta, que no abandonó más. Pero antes de la raya, inexplicablemente para los que no estaban en la cosa, el puntero se fue contra la baliza y la rompió.

En suma, a pesar del fantástico ejercicio de la visera, del baño prolongado, de la alfalfa, y de los esfuerzos del honestísimo Eleuterio, ganó el gateado, porque era infinitamente superior al zaino, y porque éste, de pequeños y frágiles vasos, no se había adaptado a la pista... y había dejado de hacer su carrera.

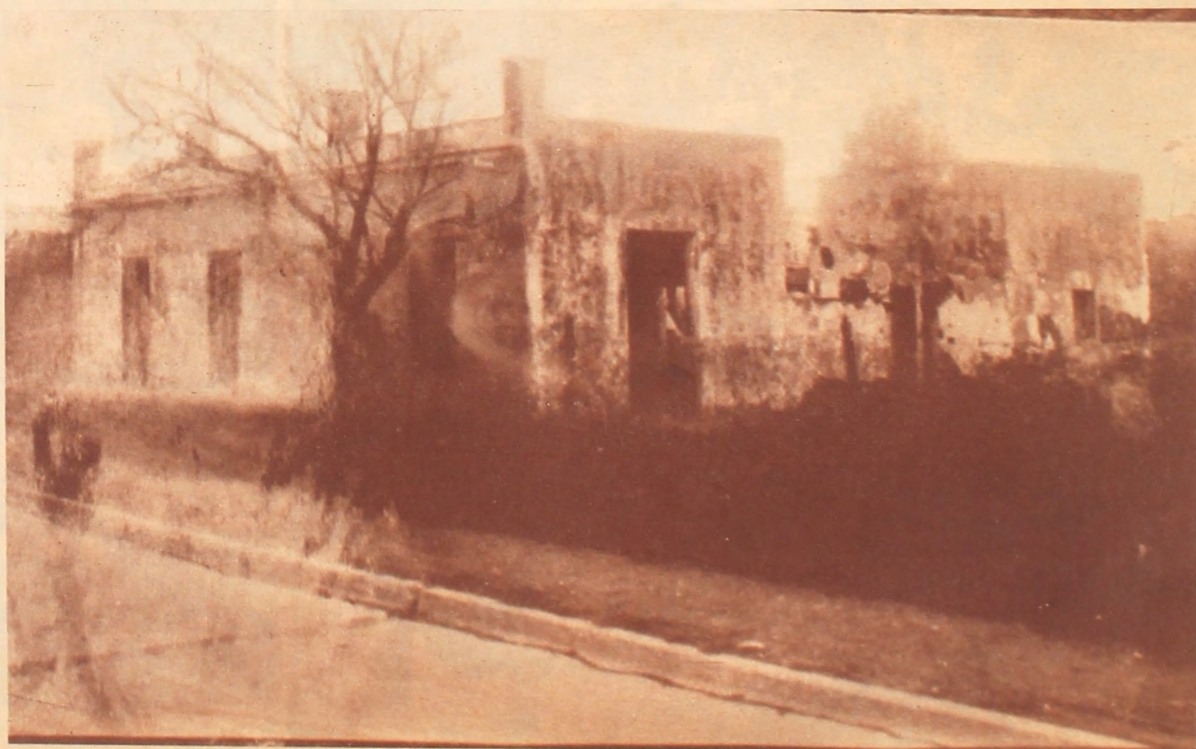
No perdió sin embargo el invicto. El jockey del zaino reclamó, y el comisariato, representado por el comisario Félix Laborde, tuvo que anular la carrera, respetando la letra clara del reglamento.

La ruptura de la baliza bastó para salvar las apuestas a favor del zaino... y la libra del informante, que hace veinticinco años nos diera tan preciosos informes sobre la accidentada carrera de la Aldea.

El informante no fue otro que don Vicente Hernández, que andando el tiempo fundó el prestigioso y honesto Stud Fraternidad, de tan feliz memoria para los sportsmen del pasado.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DÍA)

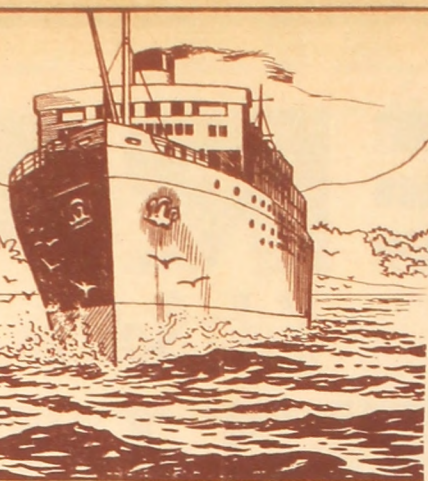


Así de pobre y misérrima era la Aldea de 1880. Esa casa solitaria de la calle Larrañaga, es donde nació en 1858, Don Vicente, dueño del Stud Fraternidad

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

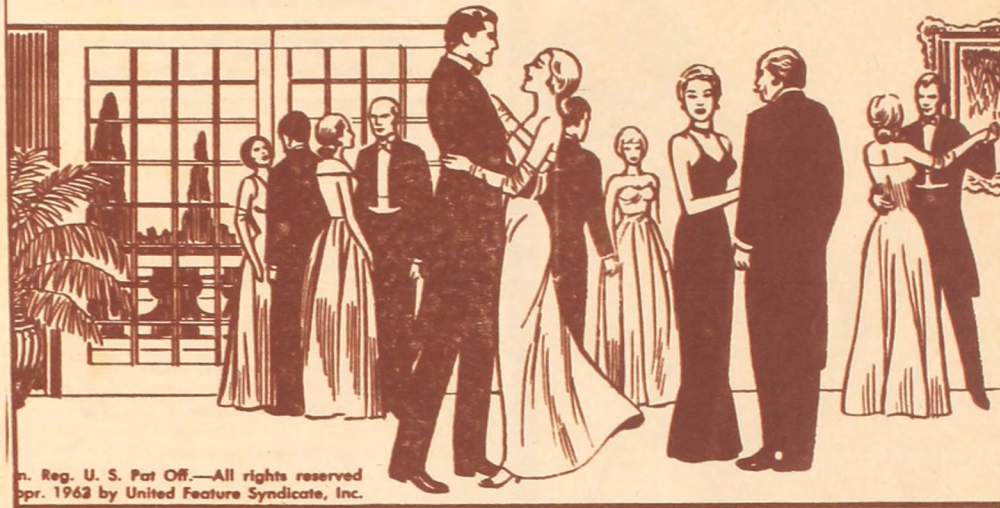
CON UNA ESPOSA, Y LA IDENTIDAD DE LORD GREYSTOKE ESTABLECIDA, TARZÁN EMBARCO PARA INGLATERRA A TOMAR SU LUGAR EN LA SOCIEDAD...



MUCHAS VECES ANTERIORMENTE HABÍA DEJADO EL CONTINENTE AFRICANO, PERO SIEMPRE HABÍA SABIDO QUE VOLVERÍA... SERÍA ÉSTA LA ÚLTIMA VEZ QUE CONTEMPLARÍA LA LÍNEA DE LA COSTA?

LA LUNA DE MIEL A INGLATERRA HABÍA SIDO FELIZ PARA JOHN Y JANE CLAYTON, Y ANSIOSAMENTE AMBOS DESEABAN COMENZAR UNA NUEVA VIDA JUNTOS...

COMO LORD Y LADY GREYSTOKE PRONTO SE VIERON MEZCLADOS EN EL TORBELLINO DE LA SOCIEDAD...



U. S. Pat. Off.—All rights reserved
Apr. 1962 by United Feature Syndicate, Inc.

LA FELICIDAD DE SU ESPOSA CON TAL VIDA LO COMPENSABA DE ALGUNOS MOMENTOS MOLESTOS...



Y PRONTO ENCONTRO' ESCAPE YENDO AL ZOOLOGICO... AUNQUE ESO LE TRAJÓ UNA PROFUNDA NOSTALGIA...



OCASIONALMENTE, LA GENTE JURARÍA QUE HABÍA VISTO A UN EXTRAÑO SUJETO HABLANDO CON LOS MONOS...



UN DIA, A LA HORA DEL ALIMENTO, EL ZOOLOGICO FUE ESTREMECIDO POR LOS GRITOS DE UN CUIDADOR, ATACADO POR UNA TEMPERAMENTAL PANTERA!



CONTINUA...

VERANO

Sol... Solo en Soler

Sole REBAJAS

SECCION HOMBRES

SHORT para baño en nylon, colores lisos. Rebajado a \$ **44⁸⁰**

SLIP para baño "SUPERLASTIC" adaptable, tejido lastex, en variedad de colores. Rebajado a \$ **44⁰⁰**

SHORT para baño y estar en tela pilot, cerrado con cintura elástica y slip de nylon calado. Rebajado a \$ **44⁰⁰**

SHORT para baño, en nylon fantasía, doblemente abotonado y cierre metálico. Rebajado a \$ **55⁰⁰**

SLIP para baño en adaptable stretch "HELANCA" novedoso listado vertical. Rebajado a \$ **40⁰⁰**

SHORT para estar en tela "corderoy", cartera con botones, esmerada confección. Rebajado a \$ **64⁰⁰**

SECCION SEÑORAS

MALLA en algodón estampado, de impecable confección. Rebajada a \$ **55⁰⁰**

MALLA para señora, confeccionada en algodón satinado. Rebajada a \$ **72⁰⁰**

MALLA en lastex, de gran duración. Rebajada a \$ **84⁰⁰**

MALLA en stretch de corte muy clásico, marca Pirate. Rebajada a \$ **150⁰⁰**

MALLA en stretch, en bonito diseño a lúnares. Creación Giovanna. Rebajada a \$ **212⁰⁰**

en las 3
avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

SECCION NIÑOS

BIKINI para varón realizado en tela de gran resultado. Talle 1 Rebajado a \$ **9⁰⁰**

TRAJE DE BAÑO para niña en stretch, colores lisos. Talle 4 Rebajado a \$ **49⁰⁰**

SHORT "Kenedy" para niño o jovencito, variedad de diseños. Talle 6. Rebajado a \$ **41⁶⁰**

TRAJE DE BAÑO para niña, realizado en zephir. Talle 4 Rebajado a \$ **52⁰⁰**

SLIP de varón, en stretch de clásico corte. Talle 2. Rebajado a \$ **14⁵⁰**

DOS PIEZAS para niña en stretch, variedad de tonos. Rebajado a \$ **51²⁰**

MALLA para jovencita en stretch, con detalle de pespuntos. Creación Catalina. Rebajada a \$ **179⁰⁰**

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2305 esq. M. Sosa
Tel. 200961

SUCURSAL CORDON: Av. 18 de Julio 1601
Tel. 404111

SUCURSAL CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - Tel. 94059

SUC. UNION - Avda. 8 de OCTUBRE 3790 al 94 casi esq. Cipriano Miró

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra Casa Matriz, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

